

La socialización en la "Mater et Magistra"

Por FERNANDO STORNI S. J.

UNO de los aspectos típicos que caracterizan a nuestra época es la socialización, entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada, y como institucionalización jurídica⁽¹⁾. La descripción del fenómeno y su definición nos permite enfocar de entrada el problema según lo ha planteado S. S. Juan XXIII en su encíclica "Mater et Magistra". La importancia del tema está dada por la magnitud del fenómeno en nuestra época y además por las interpretaciones, algunas antojadizas, que el empleo del término socialización ha provocado.

Algunos han querido ver en esta toma de posición del Papa, una adaptación pragmática de la Iglesia a los fenómenos sociales actuales. Otros, más equivocados todavía, piensan que el Papa toca el tema ante la evidencia del cumplimiento de las "profecías" marxistas o socialistas acerca de la inexorable marcha de la sociedad hacia la colectivización de los hombres y de sus instituciones.

DIVERSOS SENTIDOS DEL TERMINO

La palabra socialización ha sido empleada en diversos sentidos. Puede en-

tenderse como el desarrollo de los rasgos individuales por medio de la educación y la adaptación a las normas sociales dominantes. El paso de la vida individual a la vida social a través de un aprendizaje y una aceptación de los usos y costumbres imperantes en una sociedad, constituye un proceso de socialización del individuo. Otro sentido se refiere especialmente al proceso económico de colectivización de la propiedad privada y de los medios de producción en general. En este sentido lo han entendido los socialistas y marxistas.

Dada esta posibilidad de distintas comprensiones del término, el Papa aclara de entrada el significado que quiere darle y que ha sido el más empleado últimamente: "*Un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia*" o como decía la Semana social francesa de 1960: "*Todo hombre tiende a ser la sede de relaciones sociales, siempre crecientes en número y en extensión, si no en intensidad*". La filosofía social nos habla de una sociabilidad natural del hombre y así lo expresa también Juan XXIII al decir que la socialización "es fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos: la tendencia a asociarse para la consecución de los objetivos que superan la capacidad y los medios de que pueden disponer los individuos aisladamente". (2)

(1) Párrafo 10 de la Encíclica "Mater et Magistra". Edic. Comentada CIAS, a la que nos referiremos en todas nuestras citas.

(2) Id.

Bien se ve que esta definición de la socialización aclara al mismo tiempo lo poco que tiene que ver con cualquier clase de socialismo. Especialmente, al tener en cuenta que los socialismos están basados en una concepción errónea de la persona humana.

Aclarado el significado del mismo término socialización, conviene destacar un segundo punto.

¿TEMA NUEVO EN LA DOCTRINA DE LA IGLESIA?

Señalábamos más arriba que se había insinuado la crítica acerca de que la Iglesia hablaba, por primera vez, de la socialización ante el éxito de los so-

cialismos. Vale la pena destacar, que de hecho, el capítulo dedicado a nuestro tema, está incluido en la segunda parte de la Encíclica, que lleva por título: *“Algunos aspectos en los que se precisan y completan las enseñanzas de la Rerum Novarum”*. Es obvio, por lo tanto, que el tema ya ha sido tratado por León XIII, en 1891. No es, pues, un tema nuevo en las enseñanzas sociales de la Iglesia y, mucho menos, una concesión a determinadas ideologías que pretenden descubrir el sentido de la Historia y de la Sociedad.

Veamos, para mayor claridad, el paralelismo existente entre los textos de León XIII y Juan XXIII para destacar su continuidad y en qué ha sido precisado el pensamiento del primero.

MATER ET MAGISTRA

RERUM NOVARUM

- 1.—“La vida social requiere una organización muy variada y el ejercicio de funciones muy diversas. Lo que lleva, precisamente, a los hombres a dividir tales funciones es la diversidad de posibilidades de cada uno”.
- 2.—“Hoy, las nuevas generaciones son más cultas, las costumbres diversas, las exigencias de la vida diaria más numerosas. No cabe por lo tanto ninguna duda de que deben adaptarse las asociaciones a estas nuevas condiciones”.
- 3.—“Vemos con agrado formarse por doquier tales asociaciones... Es de desear que ellas crezcan en número y en la eficacia de su acción”.
- 4.—“La experiencia de la limitación de sus propias fuerzas mueve al hombre y lo impele a buscar la colaboración de sus semejantes... Esta

- 1.—“La socialización multiplica las formas organizativas... Hacen que puedan satisfacerse muchos derechos de la persona... Es fruto y expresión de la tendencia a asociarse para la consecución de los objetivos que superan la capacidad y los medios de que puedan disponer los individuos aisladamente”.
- 2.—“La tendencia a asociarse ha dado vida a una rica serie de grupos, de movimientos, de asociaciones, de instituciones para fines económicos, culturales, sociales, deportivos, recreativos, profesionales y políticos...”.
- 3.—“Por lo cual creemos que la socialización puede y debe ser realizada de modo que se obtengan las ventajas que trae consigo y aparte o se frenen los reflejos negativos... Si la socialización se mueve en el ámbito del orden moral... no trae por sí peligros graves de opresión con daño de los seres humanos indivi-

tendencia natural es la que lleva al hombre a juntarse con otros, dando origen, primeramente, a la sociedad civil, luego en el seno de ésta, a crear otras sociedades que por no ser más restringidas e imperfectas dejan de ser verdaderas sociedades".

duales; en cambio contribuyen a fomentar en ellos la afirmación y el desarrollo de las cualidades propias de la persona; además, se concreta en una reconstrucción orgánica de la convivencia...".

5.—"El Estado debe primeramente prestar una ayuda de orden general, mediante el conjunto de leyes e instituciones haciendo que la organización y administración de la sociedad brote naturalmente la prosperidad, tanto pública como privada... Lo que más contribuye a la prosperidad de una nación son las costumbres honestas, las familias fundadas sobre bases de orden y moralidad, la práctica de la religión y el respeto por la justicia, la imposición moderada de impuestos, la distribución equitativa de las cargas públicas, el progreso de la industria y del comercio, una agricultura floreciente, y otros medios semejantes... El Estado por todos estos medios se hace útil a todas las clases sociales".

6.—"Las asociaciones privadas son partes de la sociedad pública. El Estado, en general, no puede prohibir su existencia. El derecho a que existan les ha sido otorgado por la naturaleza misma, y la sociedad pública ha sido instruida para proteger el derecho natural, no para aniquilarlo. Por ello, un Estado que prohibiera las asociaciones privadas se atacaría a sí mismo, porque todas las asociaciones, públicas y privadas, tienen un mismo origen: la natural sociabilidad del hombre... Que el Estado proteja las asociaciones fundadas según el derecho, pero de ninguna manera intervenga en el gobierno interior de las mismas ni toque aquellos resortes íntimos que les dan vida, porque fácilmente se destruye bajo la acción de una causa externa el movimiento vital que anima tales asociaciones".

4.—"La socialización es también fruto y expresión de una tendencia natural, casi incontenible, de los seres humanos: la tendencia a asociarse para la consecución de los objetivos que superan la capacidad y los medios de que pueden disponer los individuos aisladamente".

5.—"La socialización es al mismo tiempo reflejo y causa de una creciente intervención de los poderes públicos aún en los sectores más delicados, como los relativos a la sanidad, la instrucción y la educación de las nuevas generaciones, la orientación profesional, los métodos para la reeducación y readaptación de sujetos deficientes... Para este fin se requiere que a la autoridad pública presida y gobierne una sana concepción del bien común; concepción que se concreta en el conjunto de las condiciones sociales que permiten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su persona".

6.—"Juzgamos, además, necesario que las asociaciones intermedias y las múltiples iniciativas sociales, en las cuales tiende ante todo a expresarse y actuar la socialización, gocen de una autonomía efectiva respecto al Estado y realicen sus objetivos específicos con relaciones de leal colaboración mutua y con subordinación a las exigencias del bien común".

"En el desarrollo de las formas organizativas de la sociedad contemporánea el orden se realiza cada vez más con el equilibrio renovado entre una exigencia de colaboración autónoma y activa de todos, individuos y grupos, y una acción oportuna de coordinación y de dirección por parte del Estado".

Aparece clara la continuidad del pensamiento de la Iglesia. Especialmente, el fundamento natural en la misma persona humana de una tendencia a la asociación para satisfacer necesidades que no podrían ser realizadas sin el concurso de los demás; la necesidad y las ventajas que traen las asociaciones intermedias y su anterioridad respecto del mismo Estado; el respeto que éste debe a las asociaciones intermedias ya que nacen de lo mismo que le da su razón de existencia: la sociabilidad natural de la persona humana.

S. S. Juan XXIII precisa el pensamiento de León XIII con referencia a los peligros que puede acarrear una socialización llevada al extremo: la opresión de la persona humana realizada en virtud de dos movimientos, uno interno y otro externo. El interno es la propia debilidad de la persona humana, debida a una educación masiva, una cierta discontinuidad de las conciencias y una vida superficial provocada por una falsa objetividad de la información y un conformismo con lo que los demás hacen. El externo alcanza su máximo en los países totalitarios, pero también se da en los pueblos sujetos a una propaganda sutil y psicológica, un exceso de administración, las dimensiones y el carácter abstracto de los grupos que dan a la persona la impresión de no pertenecer a ellos.

DIMENSIONES DEL FENOMENO

Examinado el término y su lugar en la doctrina social de la Iglesia, conviene ahora penetrar en sus verdaderas dimensiones. Nos servirá, para aclarar el texto pontificio, tener al mismo tiempo presentes las conclusiones de la Semana social de Grenoble citada más arriba.

¿Cuál es el ambiente sociológico que ha motivado este crecimiento de la socialización? Desde la revolución industrial y como reacción contra un individualismo que se manifestaba nefasto, con el progreso de los medios de transporte y de comunicación, el hombre se ha encontrado en el centro de una serie, cada día en aumento, de relaciones de convivencia. Estas relaciones no se establecen ya en círculos cerrados, como podrían ser los ambientes locales agrarios o de pequeñas ciudades, hoy, "*gracias a los medios modernos de difusión del pensamiento los particulares pueden participar (y de hecho participan) en los acontecimientos humanos de esfera social*" (3).

Como vemos, esta descripción del fenómeno de la socialización está muy lejos de la mera colectivización de la propiedad, más aún puede decirse, que no tiene nada que ver con ella.

Esas mutuas relaciones, en continuo aumento, hacen del hombre la sede de relaciones sociales, siempre crecientes en número y extensión, pero además dan origen y vida a una rica serie de grupos, de movimientos, de asociaciones, de instituciones para los más diversos fines. En este proceso, no debemos olvidar que históricamente se ha cerrado en forma definitiva un período, abierto por la Revolución francesa, en que los valores individuales eran los supremos y se mantenía firmemente que el hombre permanecía en la sociedad soportando un mal menor, pero que su verdadera naturaleza lo impulsaba al individualismo y al aislacionismo. Recordemos que durante el siglo pasado y en muchas legislaciones, el asociarse podía llegar a ser considerado un delito, porque la asociación trababa la libertad de los individuos. Hoy, en cambio, el grupo social es el medio más

(3) Párrafo 11.

eficaz para defender la libertad y el desarrollo de los individuos.

El texto latino de la Encíclica "Mater et Magistra", al no emplear el término socialización —que podría considerarse un barbarismo en lengua latina— señala también nuestra interpretación del fenómeno, en el sentido de que no se trata de una concesión a la propiedad estatal de los medios de producción, sino a la experiencia cotidiana del incremento de las relaciones o de la vida social.

Por otra parte, el mismo Pontífice llama la atención sobre el aspecto libre y voluntarístico de este fenómeno social. "La socialización, nos dice, no ha de considerarse como producto de fuerzas naturales que obran fatalísticamente", y por lo tanto, no se acepta, como necesidad ineluctable, la colectivización de la vida privada. Tampoco existe una dialéctica histórica en una sola dirección, en la que la libertad humana nada tiene que hacer. Son los hombres, como tales, los que determinan el movimiento de la historia y en ese movimiento aceptan o rechazan posibles direcciones.

GRAN FUNCION DE LAS SOCIEDADES INTERMEDIAS

La tendencia natural de la sociabilidad humana crea los grupos y asociaciones intermedias y los crea, precisamente, para permitir a la persona humana su más pleno desarrollo. Garantizan lo que podríamos llamar lo "privado social", que, en primera instancia, existe y se da en la familia. El hombre necesita una riqueza de asociaciones para proteger su vida privada y desarrollar los aspectos sociales de su propia personalidad. La familia es el modelo de esa protección de lo privado, y, al mismo tiempo, de la prolongación de nuestra vida personal en

un ambiente suficientemente cálido como para que la persona humana se extienda. Las asociaciones intermedias conservan algo del tipo familístico pero, al mismo tiempo, prolongan la actividad y el desarrollo de la persona. Un exacto proceso de socialización respeta, por lo mismo, estos dos aspectos: la persona humana en cuanto valor en sí y la persona humana en cuanto valor social. Frente a este hecho, la actividad del Estado aparece nuevamente en su característica subsidiaridad, al servicio de la persona y de las asociaciones que necesiten extender sus actividades o que sufran en un momento dado, una disminución de sus posibilidades.

Distintos tipos de asociaciones intermedias desarrollan en nuestro ambiente su actividad. En el orden local nos encontramos con las comunas, ya sean rurales o urbanas. En nuestro país desgraciadamente han perdido mucho de su valor, en relación con la persona humana, y, sería un esfuerzo digno de realizarse, el hacer comprender la importancia que para las familias y para los ciudadanos tiene el hecho de sentirse formando parte de una verdadera comunidad local.

En el orden profesional, nos encontramos con la asociación que se ha detenido en la defensa de los intereses de los miembros. No se da entonces una verdadera comunidad que, al mismo tiempo, crea vínculos entre sus miembros, y los convoca para poder participar mejor en el bien común de toda la sociedad. En el orden sindical, corremos el riesgo de perder de vista el interés general o de no abarcar la totalidad del problema laboral.

La sociedad aparece desgarrada por tensiones totalitarias o anárquicas. Las primeras llevarían a un exceso de socialización con la pérdida de los derechos

personales; las segundas podrían darse o en un individualismo reverdecido o en un espíritu de capilla de las mismas asociaciones intermedias olvidadas de su gran función de miembros vivos de un cuerpo mayor y necesario.

En el orden político —señala agudamente la Semana social francesa de 1960—, la socialización pide, como corolario y contrapeso, el máximo de democracia posible, lo que incluye el paso de la democracia mítica a la democracia efectiva, de la democracia individualista a la democracia abierta a los cuerpos intermedios, de la democracia política a la democracia “en profundidad”, económica y social.

La socialización así entendida comporta una serie de ventajas para la persona humana. S. S. Juan XXIII se complace en enumerarlas: pueden “*satisfacerse muchos derechos de la persona, particularmente los llamados económico-sociales, como, por ejemplo, el derecho a los medios indispensables para el sustento humano, a la asistencia sanitaria, a una instrucción básica más elevada, a una formación profesional más completa, a la habitación, al trabajo, a un descanso conveniente, a la recreación*”. Como se ve, una lista verdaderamente sugerente.

¿Cómo pueden alcanzarse tales ventajas a través de la socialización? Creemos poder distinguir dos modos:

a) existe una socialización no estructurada, ni organizada, informal, mediante la cual aumentamos nuestras relaciones sociales. Es el caso de las reuniones, peñas, círculos en los que deseamos intercambiar ideas, conocimientos, experiencias enriqueciéndonos intelectual y espiritualmente con el aporte de todos. Otra manera no organizada es el crecimiento de las relaciones sociales a través de los

medios de comunicación del pensamiento como son la prensa, radio, televisión, cine... Todos estos instrumentos acrecientan nuestras relaciones sociales, nuestra vida social. Nos permiten ponernos en comunicación, si no física, al menos intelectual y afectiva con millares de personas, con acontecimientos y culturas al disminuir las distancias geográficas. Perfeccionan nuestra vida y crean un lazo de solidaridad y fraternidad entre los hombres pleno de contenido humano.

b) otro proceso de socialización se produce mediante las asociaciones, las instituciones de todo tipo, con sus reglamentaciones jurídicas, etc. En este tipo de socialización tienen, por lo general, mayor intervención, los organismos de la sociedad tanto públicos como privados. De esta manera se llegan a organizar las relaciones de convivencia entre los distintos sectores de la población, y de las diversas actividades. Se delimitan además, de esta manera, con más precisión, las obligaciones y los derechos de los ciudadanos que integran esos diversos sectores.

Por otra parte, sin desconocer las ventajas, la socialización entendida en esta segunda manera, limita la propia iniciativa, deriva, hacia otros, responsabilidades personales. Restringe, de alguna manera, la libertad personal. Pero, como la libertad no es un valor ilimitado, no significa la ruptura de todo lazo, de toda obligación —siempre y cuando este tipo de socialización no avance más allá de sus legítimos límites—, que podrá ponerle por ejemplo, el principio de subsidiaridad, podrá ser aceptada, como un medio, que permite a los hombres ver asegurados muchos de sus derechos como los que hemos señalado más arriba, siguiendo la lista que nos presenta Su Santidad.

LOS VALORES Y PELIGROS DE LA SOCIALIZACION

En primer lugar, sus valores. Hemos visto cómo los destaca Juan XXIII. Agreguemos que las posibilidades de desarrollo que la persona humana logra por la socialización es urgente y conveniente que las aproveche debidamente. Todo lo que se relacione con el bienestar y la seguridad del hombre, con la multiplicación del poder humano y el alivio de trabajos penosos, contribuye a la desproletarización y a la atenuación de las oposiciones de clases. Por otra parte, no olvidemos que, hemos incluido entre los medios de socialización, toda la gama de medios de comunicación del pensamiento que junto con la prolongación de la escolaridad aumentan las posibilidades de cultura para todos los sectores de la población. En Estados Unidos, gracias a la televisión, vieron "Hamlet" en una noche, más espectadores que en todos los siglos desde que Shakespeare escribió su obra inmortal.

La vida social más compleja puede, asimismo, abrir un campo más amplio a las libertades personales. Los descubrimientos modernos, innumerables, ensanchan las responsabilidades y los horizontes de la persona humana y hoy el hombre puede sentirse realmente universal, es decir, por lo menos en su etimología, católico.

Necesitamos evitar que socialización y personalización se opongan. De hecho, por ser la persona humana social y por ser la sociedad un medio al servicio de la persona humana, ambas, persona y sociedad, se invocan mutuamente, se necesitan. En una sociedad atomizada por el individualismo, tampoco se logra la defensa y el desarrollo de la persona humana. En un colectivismo que aplasta a la persona tampoco puede conseguirse

una vida social pujante y armoniosa, ya que la sociedad colectiva es un absurdo por estar al servicio no de la persona humana, sino de abstracciones puramente lógicas, como un partido, una raza o el Estado.

La tendencia debe estar precisamente en lograr que, en la persona humana se dé la máxima personalización y esta personalización sea el fruto de un máximo de socialización, en cuanto la persona humana se enriquece por su pertenencia y participación en grupos, verdaderamente sociales.

Por otra parte, en la socialización hemos señalado asimismo la intervención del Estado. La doctrina social cristiana sostiene con todas las fuerzas, el carácter supletorio de su actividad. El Papa agrega algo muy importante: la concepción del bien común que deben poseer los hombres encargados de las funciones del Estado.

Puestos todos estos antecedentes, estudiemos la valorización que hace Su Santidad.

Destaca, como hemos visto, sus valores, pero acota los posibles peligros:

"la multiplicación de las formas organizativas y la forma cada vez más circunstanciada de la reglamentación jurídica de las relaciones entre los hombres".

De esta manera restringe el radio de libertad en el trato de los seres humanos individuales. Pero, sus consecuencias, como señalábamos más arriba pueden contenerse dentro de justos límites.

El Papa agrega:

la socialización "utiliza medios, sigue métodos y crea ambientes que dificultan el que cada uno piense independientemente de los influjos externos, obre por iniciativa propia, ejercite su responsabilidad y afirme y enriquezca su persona".

Si esto fuera fatal, la socialización sería un grave peligro. Pero, en primer lugar, el mundo moderno al multiplicar los influjos externos y no siempre en la misma dirección, obliga nuevamente a la persona humana a decidirse por sí misma. En nuestro país, por ejemplo, estamos constantemente influenciados por noticias, interpretaciones de muy distintos campos. Digamos para sintetizar: hoy para elegir por ejemplo entre catolicismo y comunismo el hombre debe realizar una verdadera elección personal. No pertenecemos ni a una cristiandad cerrada, ni a un país comunista; ambientes en los que difícilmente se podría elegir en contra de la formación provocada por el ambiente. Por lo tanto la diversidad de los influjos obliga a un enriquecimiento de la persona en sus decisiones más fundamentales. Lo importante es nuevamente la educación; el crear en cada hombre la posibilidad que decida por sí mismo en libertad su propio destino.

CONDICIONES DE UNA SOCIALIZACION FAVORABLE A LA PERSONA HUMANA

Las señala el Papa como exigencias para cada una de las categorías de hombres que intervienen en el proceso social.

En primer lugar, para los hombres de gobierno. Estos hombres tienen en sus manos la posibilidad de ampliar o restringir el ámbito de la socialización. ¿Cuál será el criterio que deberán emplear? La verdadera noción del bien común: el conjunto de las condiciones sociales que permiten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de su persona. Por lo tanto, la socialización entra en el conjunto de tales condiciones favorables al desarrollo completo de la persona humana. En esta línea, los hom-

bres de gobierno deberán tener muy en cuenta la distinción entre lo público y lo privado. Sobre lo público, el Estado tiene un derecho de vigilancia, pero no así sobre lo privado. Asimismo, en su función supletoria, el Estado deberá preocuparse de la educación para que ésta alcance su finalidad siempre al servicio de la persona humana.

Es también un deber de los poderes públicos, respetar una efectiva autonomía de las asociaciones intermedias "en las cuales tiende ante todo a expresarse y actuarse la socialización". El peligro constante en estas materias es la tendencia a la absorción por parte del Estado de las actividades de las sociedades intermedias. Las mismas facilidades de comunicación ayudan a esa tendencia, y es, por lo tanto, más necesaria la conciencia viva por parte de los hombres de Estado que no estarán favoreciendo el desarrollo general del país y del bien común, si eliminan la autonomía de las múltiples iniciativas sociales a través de las cuales se manifiesta la sociabilidad de la persona humana.

Un segundo grupo de exigencias para que la socialización produzca sus mejores frutos se refiere a las asociaciones intermedias. Son ellas las que garantizan la existencia de lo "privado social". Es cierto, que el primer tipo de "privado social" es la familia y que en muy contadas asociaciones se logra un tipo perfecto de "privado social". Quizás algunas asociaciones de amigos, o en grupos religiosos. Pero, sin llegar a esa perfección de tipo familístico, no hay duda que toda asociación establece un dominio semipúblico que es el mejor escenario para el intercambio de las relaciones sociales enriquecedoras de la persona humana. Como esta es su finalidad, las asociaciones intermedias deben presentar "forma y sus-

tancia de verdaderas comunidades" a fin de que sus miembros sean tratados y se sientan personas humanas y deseen, a través del estímulo de las mismas asociaciones, participar activamente en la vida social.

El respeto por la persona humana y el estar a su servicio, no significa que los intereses específicos de las asociaciones intermedias puedan ser buscados sin tener en cuenta las verdaderas exigencias del bien común. El peligro, que el Papa señala debe evitarse, consistiría en la transformación de las asociaciones intermedias en meros grupos de presión o de intereses que impidieran al Estado realizar su misión al servicio del bien común. Así como al Estado se le debe recordar su función subsidiaria y su dedicación al bien común, así a las asociaciones intermedias se les debe recordar la misma subordinación al bien común general que debe lograrse por "relaciones de leal colaboración mutua" entre todas las asociaciones y siguiendo la orientación general establecida por el Estado.

En nuestro país, la intensificación del valor de las asociaciones intermedias debe ser visible en todos los órdenes, desde el político hasta el de beneficencia. País de gran extensión y escasa población, los intereses locales son mejor guardados por los mismos que integran las comunidades. Será necesario que las condiciones prácticas y legales se modifiquen a fin de asegurar esta misión de los grupos sociales que colocados entre la familia y el Estado dan vida a todo el cuerpo social.

FINALIDAD DE LA SOCIALIZACION

Si estudiamos nuestra sociedad contemporánea, podemos hallar que los mejores momentos sociales son aquellos en que los

individuos y los grupos sociales colaboran autónoma y activamente al bien común, ayudados en esta tarea primordial por la acción oportuna de coordinación y de dirección por parte del poder público. El equilibrio y la paz social aparecen entonces. Ahora bien, la socialización rectamente entendida, propende en forma eficaz a desarrollar en las personas el sentido de lo social; en las asociaciones intermedias el sentido de respeto a la persona y la colaboración armoniosa con las demás asociaciones; en el Estado, la vigilancia de la autonomía de los grupos sociales inferiores y la coordinación de todo el esfuerzo social hacia el bien común.

"Si la socialización se mueve en el ámbito del orden moral siguiendo las líneas indicadas, no trae, de por sí, peligros graves de opresión con daño de los seres humanos individuales..." Para alcanzar la finalidad de la socialización es, asimismo necesario, intensificar los valores personales a fin de que los peligros que puede acarrear el fenómeno que venimos estudiando no sea un factor de disolución. La importancia de la educación no puede entonces dejarse de lado. Deberá aplicarse especialmente al *"libre desenvolvimiento de las personalidades y a la conducción de las personas a la disciplina interior"*. Hay una necesidad muy grande de que la persona humana a través de la educación consiga fortalecer sus valores interiores a fin de que en la utilización de los medios de comunicación del pensamiento no se deje arrastrar a la automatización de sus reacciones. Para eso será necesario insistir en la actividad propia en la educación.

S. S. Juan XXIII nos dice a este respecto: *"Con razón se suele decir que no se consigue la aptitud para ejercer la libertad rectamente sino por medio del*

recto uso de la libertad. Análogamente para actuar cristianamente en el campo económico social no se conseguirá educar sino con una acción concreta y cristiana en ese ámbito".

Nada más oportuno que recordar esta verdad al concluir el examen del fenómeno de la socialización. La socialización tendrá las consecuencias favorables que señala Su Santidad si los hombres aprenden a vivir cristianamente, si aplican en los distintos niveles económico-sociales una acción perseverante de fortalecimiento de la persona humana, y gracias a ese fortalecimiento la ponen al servicio de toda la sociedad. El ideal, como lo señalaba la Semana Social francesa de 1960, es que, en la persona se encuentre el máximo de personalidad, y el máximo de socialización, por la pertenencia y la participación de las personas en los grupos.

LINEAS TEOLOGICAS DE LA SOCIALIZACION

No estará de más señalar que en el ambiente bíblico, el cristiano encontrará las más profundas razones para comprender el valor de la socialización.

Ante todo, el modelo supremo de la perfección cristiana está dado por el Dios Trino, una verdadera sociedad en la que se da la máxima personalización y al mismo tiempo, surge esa vida personal del hecho de pertenecer a una sociedad.

El universo y la Redención son el fruto externo de esa realidad trinitaria. El plan de la Redención se gesta en el pueblo de Dios que en sí mismo y en sus grandes personajes es figura de Aquel que ha de venir. El pertenecer al pueblo de Dios no despersonaliza al hebreo sino que le otorga una nueva responsabilidad.

Si la Redención misma se realiza en Cristo y por Cristo, Cristo nos asume en El para hacer de todos los católicos, de su Iglesia, Su Cuerpo místico. Es decir, la multitud de los fieles se hace una sola cosa con la Persona del Verbo hecho carne. Máxima personalización; pero, además, cada uno de nosotros para encontrar a Cristo, debe buscarlo en los demás. Nuestro enriquecimiento personal no nace de un cultivo egoísta de nuestros valores personales, sino en la entrega de todo nuestro ser a Cristo, a través de la caridad con nuestros hermanos. Si el primer mandamiento consiste en amar a Dios, hasta lograr nuestra transformación en El, lo que significaría la suprema instancia de nuestra persona; tal transformación no la podemos lograr sino es cumpliendo el segundo mandamiento: el amor al prójimo hasta perdernos en él y así llegaríamos al máximo de socialización. La persona del cristiano se forma así como sede de relaciones sociales siempre en crecimiento, verdadero centro de comunión y de amor que forma la comunidad y que al hacerlo logra la suprema felicidad.